OPINIÓN

La geopolítica de la Inteligencia Artificial

Por Ernesto Ángeles · 27 de julio de 2023 · 7 min de lectura



Cuando se habla públicamente acerca de la Inteligencia Artificial se suele caer en dos simplismos bastante comunes: el considerar que esta tecnología es cuasi mágica y puede solucionar casi todos los problemas de la humanidad, así como el asegurar que en algún punto la Inteligencia Artificial acabará esclavizando o eliminando a la humanidad.

Y aunque estos panoramas son ficciones en sí mismos, ambas perspectivas suelen acaparar la mayor parte de las discusiones en torno a esta tecnología, lo que deja de lado aspectos tan importantes de discutir acerca de la Inteligencia Artificial como: la regulación en favor de la población, el daño climático asociado a la producción y operación tecnológica, la sustracción constante de valor en forma de datos y propiedad intelectual sin ningún tipo de pago de por medio y, en general, diversas prácticas dañinas para el desarrollo y competencia de países que no cuentan con industrias tecnológicas propias, lo que en la práctica se convierte en un neocolonialismo tecnológico.

Por tanto, actualmente se vuelve cada vez más necesario que los debates, estudios y notas asociadas a la Inteligencia Artificial tengan en cuenta la dimensión política de la tecnología, ya que la Inteligencia Artificial no es objetiva, autónoma o universal, sino que está imbuida en sistemas sociales, políticos, culturales y económicos, por lo que depende directamente de los humanos y sus instituciones, los cuales determinan qué puede hacer la tecnología y cómo lo puede realizar.

Es así como las tecnologías y sistemas basados en Inteligencia Artificial son diseñados para percibir y actuar en formas útiles para los actores a los que sirve, lo que vuelve a la Inteligencia Artificial en otra área de poder asociada a las fuerzas políticas económicas, sociales y militares, la cual brinda soluciones técnicas creadas para aumentar las

ganancias y centralizar el control y el ejercicio de poder, usualmente basadas en modelos ideales y predicciones estadísticas que siguen tales modelos.

En este escenario la Inteligencia Artificial no se encuentra funcionando en un vacío y no sólo implica un programa que hace cosas que podrían considerarse “inteligentes”, sino que esta tecnología funciona como un sistema, el cual depende de diversas tecnologías para nutrirse, las cuales pueden englobarse en: la capacidad de procesamiento y cálculo (usualmente representada por la capacidad de cómputo) ; la capacidad de transmisión, orden y almacenamiento de datos (que podría pensarse en las infraestructuras de telecomunicación en sintonía con grandes centros de datos y servidores) ; el contenido (todo lo que hacemos o que puede captar un dispositivo vía sensores); así como diversos arreglos semánticos y lógicos que sirven de puente entre el mundo físico y el mundo digital (tal como los estándares, lenguajes de programación, protocolos y otras construcciones lógicas que sirven de amalgama para la capacidad de procesamiento, transmisión y captación de datos).

Y tal como pasa en cualquier otro sistema social, los elementos que hacen posible la Inteligencia Artificial están sujetos a realidades geopolíticas que condicionan la construcción, funcionamiento e innovación tecnológica; por lo que cualquier persona que tenga por objetivo criticar, analizar o regular la Inteligencia Artificial, debería ser consciente de la complejidad de este sistema y la influencia que ejercen en él los diferentes poderes geopolíticos.

Por un lado está Estados Unidos, el país con más influencia y dominación tecnológica en la actualidad, cuyas infraestructuras nacionales están fusionadas con la infraestructura del sistema digital a nivel internacional, por lo que los datos, comunicaciones y requerimientos digitales tienen como destino último el territorio estadounidense, los cuales sirven a su vez para alimentar a sus sistemas y modelos de Inteligencia Artificial. Entonces, cuando se habla de las capacidades de los países a la hora de desarrollar tecnología basada en datos, se debería tener en cuenta que empresas estadounidenses como Meta (antes Facebook) cuentan con los datos de más de 2 billones de personas a nivel mundial y no sólo los más de 300 millones de estadounidenses que hay en su país.

Sin embargo, la dominación estructural de Estados Unidos no sólo tiene que ver con la proyección internacional de sus infraestructuras, sino que buena parte de los estándares, protocolos y demás propiedad intelectual (fundamental para el sistema digital y la Inteligencia Artificial) es dictada directamente por los imperativos de las empresas estadounidenses.

Por lo que las empresas de otros países que deseen participar en este sistema están obligadas a pagar por las regalías de uso y desarrollo o, al menos, ceñirse a lo estrictamente establecido y permitido por los estándares y protocolos; de lo contrario el precio a pagar es caro, ya que los países que no se ajusten a este sistema pueden enfrentar diversos bloqueos comerciales o la imposibilidad de interconexión e interoperación con otras tecnologías, lo que vuelve inútil cualquier producto tecnológico no alineado (ejemplos internacionales de exclusión y sabotaje tecnológico hay varios: tal como el caso de Huawei y su expulsión del sistema de Google/Android; la industria japonesa de semiconductores en los años noventa o las redes de telecomunicación de Chile en los años setenta).

También está el hecho que buena parte de las tecnologías digitales tienen uno o más elementos físicos, lo cual vuelve imperativo el incluir el poder de las grandes empresas de extracción, refinación y transformación de recursos naturales; sobre todo en el caso de la minería, la metalurgia, y las industrias de manufacturación, las cuales están fuertemente dominadas por el capital, la tecnología o la propiedad Estadounidense y Occidental, por lo que cualquier intento de desarrollo autónomo de la tecnología se encontrará rápidamente con la necesidad de depender de diversos sistemas dominados por Estados Unidos y Occidente.

Sin embargo, la correlación de fuerzas en el sistema internacional está en medio de un (lento) proceso de cambio, en donde el centro del desarrollo económico está migrando hacia el Este, principalmente a Asia, en donde China es el país más interesado en lograr la autonomía sistémica y para ello se ha embarcado en un proceso de sustitución

de Occidente: instituciones internacionales, relaciones diplomáticas, financieras y comerciales, alianzas militares y un ecosistema tecnológico más adecuado a sus intereses estratégicos son algunas de las soluciones que ha planteado China para alejarse del dominio estadounidense y occidental.

Para tal fin China ha optado como primer paso la sustitución tecnológica y la introducción de sistemas intermediarios entre la tecnología occidental, sus sistemas nacionales y la población en general; el segundo paso de China ha sido el fomento de grandes empresas tecnológicas nacionales, no sólo con el fin de sustituir la tecnología extranjera, sino también para introducir sus productos y soluciones en el mercado, usualmente a más bajo costo; en tercer punto está la búsqueda de producir tecnología y soluciones tecnológicas innovadoras y de alto valor añadido, con el fin de no sólo competir en el mercado con Estados Unidos, sino con la mirada puesta en que sus empresas sean las primeras en desarrollar tecnología y sistemas tecnológicos que los demás países adopten, para así no sólo beneficiarse de las regalías, sino también imponer su propia lógica y necesidades en la producción tecnológica.

Por último está el caso de la Unión Europea, la cual es conocida por sus soluciones regulativas de la tecnología, especialmente con un énfasis en la privacidad y la protección de datos personales, en donde el tamaño de su mercado le brinda la posibilidad de imponer controles y requisitos más fuertes en caso que Estados Unidos o China quieran extender sus sistemas y productos tecnológicos en la región, un lujo que no se pueden dar los países por separado y sin coordinación diplomática.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-geopolitica-de-la-inteligencia-artificial
Descargado el 21 de noviembre de 2026.